# Unidad avanzada 17 Visiones del mar

2. Mediterráneo

Quizás porque mi niñez

sigue jugando en tu playa,

y escondido tras las cañas

duerme mi primer amor,

llevo tu luz y tu olor

por dondequiera que vaya […].

A tus atardeceres rojos

se acostumbraron mis ojos

como el recodo**1** al camino.

Soy cantor, soy embustero**2**.

Me gusta el juego y el vino.

Tengo alma de marinero.

Qué le voy a hacer, si yo

nací en el Mediterráneo,

nací en el Mediterráneo.

Y te acercas, y te vas

después de besar mi aldea**3**.

Jugando con la marea

te vas, pensando en volver:

eres como una mujer

perfumadita de brea**4**,

que se añora**5** y que se quiere,

que se conoce y se teme.

¡Ay!, si un día para mi mal

viene a buscarme la parca**6**

empujad al mar mi barca

con un levante**7** otoñal

y dejad que el temporal

desguace**8** sus alas blancas.

Y a mí enterradme sin duelo

entre la playa y el cielo,

en la ladera de un monte

más alto que el horizonte:

quiero tener buena vista. […]

Cerca del mar, porque yo

nací en el Mediterráneo,

nací en el Mediterráneo…

Joan Manuel Serrat (cantautor español), Mediterráneo, 1971

**1.** le tournant **2.** mentiroso **3.** mi pueblo **4.** isolant utilisé dans la fabrication des embarcations en bois **5.** que l’on regrette **6.** la muerte **7.** viento del este **8.** Destruya

## 3. No has visto lo peor

El subteniente Bevilacqua está con el brigada Merlo a bordo de una lancha de la Guardia Civil española.

Volví al puente con el brigada y me quedé junto a él mientras regresábamos

a puerto. A nuestra derecha, en el cielo bajo el que se perfilaba la costa africana, se insinuaba el fulgor del día que llegaría un poco más tarde. Era un espectáculo sobrecogedor**1**, el de aquellas aguas en las que se debatían y se perdían tantas vidas humanas, aquella luz leve y dudosa de la madrugada que se consumía. Merlo, que no había descansado ni un minuto en toda la noche, seguía firme y silencioso al timón**2**. Algo, sin embargo, debían de haberle ablandado la coraza**3** las horas que llevábamos juntos, porque se avino a hacerme una confidencia.

–No has visto lo peor –me aseguró–. Lo peor no es nada de esto que hemos

tenido esta noche, que en el fondo, y aunque a veces detengas a alguien y se pongan tan farrucos**4** cuando los coges, no pasa de ser una comedia. Por su parte y por la nuestra, y no te digo por parte de los gibraltareños**5**, que ya se habrán ido a dormir después de pasearse con su lanchita**6** por el lado de la Roca en el que nunca pasa nada, mientras no paran de salir contrabandistas desde el otro lado.

Se tomó una pausa dramática, que no osé interrumpir.

–Lo peor –continuó– es cuando hay que sacar del agua hombres, o mujeres,

o niños muertos. Rígidos, derrotados, perdidos. Una vez me pasó algo con una chica, marroquí. La recogimos una vez, cuando trataba de cruzar, y la devolvieron a Marruecos. Volvimos a recogerla un par de semanas después; se acordaba de mí y yo también de ella: era una chica guapa, poco más de veinte años, y estuve hablando con ella antes de que la devolvieran otra vez. A la tercera fue la vencida**7**. Esa vez no pude hablar con ella, porque la sacamos fría y quieta del agua. La reconocí apenas la vi. Ahí ya no la devolvieron: acabó en una fosa común del cementerio de Tarifa. No hay derecho a que una vida joven se pierda de esa manera. Todo lo demás son

insignificancias.

Lorenzo Silva (escritor español), Lejos del corazón, 2018

**1.** saisissant **2.** le gouvernail **3.** (fig.) avaient brisé sa carapace

**4.** (fam.) insolentes **5.** (ici) los policías de Gibraltar **6.** diminutivo de lancha **7.** (fig.) La troisième fois a été celle de trop.

## Oda al mar

Aquí en la isla

el mar

y cuánto mar

se sale de sí mismo

a cada rato. […]

No puede estarse quieto,

me llamo mar, repite

pegando**1** en una piedra

sin lograr**2** convencerla. […]

Oh mar, así te llamas,

oh camarada océano,

no pierdas tiempo y agua,

no te sacudas**3** tanto,

ayúdanos,

somos los pequeñitos

pescadores,

los hombres de la orilla,

tenemos frío y hambre

eres nuestro enemigo,

no golpees tan fuerte,

no grites de ese modo,

abre tu caja verde

y déjanos a todos

en las manos

tu regalo de plata:

el pez de cada día.

Aquí en cada casa

lo queremos

y aunque sea de plata,

de cristal o de luna,

nació para las pobres

cocinas de la tierra.

No lo guardes,

avaro,

corriendo frío como

relámpago mojado**4**

debajo de tus olas.

Ven, ahora,

ábrete

y déjalo

cerca de nuestras manos,

ayúdanos, océano,

padre verde y profundo,

a terminar un día

la pobreza terrestre.

Pablo Neruda (escritor chileno), Odas elementales, 1954

**1.** en frappant **2.** sans réussir à **3.** no te agites **4.** un éclair mouillé